

16 de marzo de 2021

Trabajo social de AECC Madrid, esencial para el paciente y todo su entorno, celebra su día mundial

Cada 16 de marzo se celebra en todo el mundo el Día del Trabajo Social; y este año, los trabajadores y trabajadoras sociales que desempeñan su labor en la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC) de Madrid lo celebran de forma muy especial, haciendo un repaso a los 365 días más difíciles de su carrera, ya que la pandemia de coronavirus ha pasado una gran factura no solo a toda la sociedad, sino especialmente a los pacientes de cáncer y sus familias.

La Sede de Madrid destinó 660.000 euros a cubrir las demandas que gestionó Trabajo Social en 2020, lo que demuestra el interés que la Asociación tiene no solo en prevenir o investigar el cáncer, sino también en intentar solventar todos los problemas que esta enfermedad ocasiona a una persona y a su familia, alcanzando el año pasado a cerca de 3.000 beneficiarios en la Comunidad de Madrid.

Mercedes, Marta, Patricia, Sandra, Laura, Natalia, Pablo, Rubén y la última profesional en incorporarse, Paloma, están formando un gran equipo, cohesionado y dispuesto a recibir llamadas de ayuda para valorarlas, una a una, tanto de manera presencial como telemática. Todos ellos coordinados por Vanesa Jorge, que se encuentra al frente del Área Psicosocial, y, a su vez, por Ana González, responsable de Programas y Servicios de la AECC madrileña.

Trabajo social intenta cubrir las demandas que surgen en torno al paciente oncológico

Trabajo social intenta cubrir, a través de una atención continuada, las demandas que surgen en torno al paciente oncológico, aumentadas éstas por la pandemia. Los trabajadores sociales intentan abordar las consecuencias derivadas de los atrasos de pruebas o intervenciones; los problemas que surgen en los traslados a los centros hospitalarios; orientan en los trámites administrativos; gestionan cuidados, acompañamiento u otras acciones debido a posibles contagios en las familias; valoran la necesidad de material ortoprotésico, como sillas de ruedas, andadores, muletas... y de mejora de la imagen, como pelucas u ofreciendo pautas de maquillaje y cuidados de la piel; orientan laboralmente tras pasar la enfermedad y facilitan el acceso a las farmacias para la adquisición de medicamentos.

Desde la búsqueda de alojamiento al servicio cercano con el paciente paliativo

En cuanto al alojamiento para pacientes y familiares, en la Residencia Oncológica de Madrid y, ahora durante la pandemia, en pisos de acogida, “intentamos facilitar que toda persona que tenga que recibir un tratamiento en Madrid y viva en otra comunidad autónoma pueda tener un alojamiento adecuado a sus necesidades”, asegura Marta Escudero.

Otro servicio donde estos profesionales tienen su protagonismo es en las unidades de paliativos, con las que “buscamos el bienestar y el confort del paciente y de la familia en los últimos momentos de su vida”, comenta Mercedes de la Peña, la más veterana del grupo, explicando su labor en una de las seis unidades de cuidados paliativos donde están presentes los trabajadores sociales.

Los Espacios territoriales ha posibilitado el acercamiento del servicio a más usuarios

Patricia Vigara, por su parte, pone el acento en el apoyo mutuo y en las actividades grupales *online* que se están llevado a cabo durante la pandemia, “un espacio de seguridad, confianza, libre de juicios, para pacientes y familiares”; mientras su compañera Laura Esteban valora muy positivamente la puesta en marcha del servicio en los tres Espacios territoriales de la AECC, en Alcalá de Henares, Getafe y Móstoles, y en la sede local de Collado Villalba. “Ha supuesto el acercamiento de los recursos que ofrecemos a muchas personas que les era dificultoso antes acercarse a Madrid. Cuando solo atendíamos en la capital ya nos llegaba gente de otras zonas, y cuando nos hemos acercado ha hecho que podamos darnos a conocer aún más y llegar a más usuarios, y coordinarnos mejor con el tejido asociativo de los municipios”, manifiesta Esteban, desde su labor en el Espacio Sureste.

Se buscan estrategias de afrontamiento ante el efecto ‘cáncer’ en la vida laboral

Pablo Márquez, que, junto a Rubén Villaescusa, está inmerso, entre otros cometidos, en el proceso de orientación laboral y búsqueda de empleo, tanto individual como grupal, con reclamos tan llamativos como ‘*Actívate*’, avanza que “se trabaja las herramientas básicas, como entrevistas, currículum, carta de presentación, entidades para el fomento de empleo públicas y privadas, así como herramientas personales para afrontar el proceso una vez finalizado el tratamiento oncológico”, recuerda Márquez, además de “intentar generar un espacio en el que plantear dudas, experiencias e inquietudes sobre cómo afecta el cáncer en nuestra vida laboral y así generar estrategias de afrontamiento”.

La última incorporación al equipo es Paloma Sanz, en sus primeros días de trabajo con sus compañeros y compañeras ha observado “muy buen ambiente y mucho trabajo en equipo, incluso no solamente en el trabajo social, si no con psicólogos, enfermeros y

médicos..., que todo eso contribuye a facilitar y a mejorar la calidad debida de nuestros pacientes”.

Un Día Mundial que se celebra muy cerca del paciente oncológico

El Día Mundial del Trabajo Social, Natalia Bautista y Sandra Maricalva tienen muy claro, por ejemplo, que su labor “intenta favorecer la adaptación familiar a la nueva situación, acercando los recursos existentes en la comunidad y ayudándoles a identificar su potencial de afrontamiento”.

Atención cercana en los Espacios, unidades de paliativos, orientación laboral, acogida, proyectos tan significativos como *‘Regala vida’*, y todo tipo de ayudas de emergencia, incluso económicas, definen a este grupo profesional, uno de los que tienen la fortuna de trabajar transversalmente y más directamente con el paciente y sus familiares.

Desde los tratados del filósofo valenciano Juan Luis Vives en el siglo XVI hasta la norteamericana Mary Richmond, que formalizó hace un siglo sus técnicas y contenidos, el trabajo social se ha convertido en una labor esencial en el ámbito de las desigualdades sociales.

La sociedad no debe permitirse el lujo de prescindir de profesionales que no solo ayudan, en este caso al paciente, sino que también creen que su labor es fundamental en reequilibrar la dignidad del ser humano, sea cual sea su condición. “No escuchar al que nos habla, no solo es falta de cortesía, sino también menosprecio. Atiende siempre al que te hable, en el trato social nada hay tan productivo como la limosna de la atención”, escribió el novelista francés Honoré de Balzac en el siglo XVIII. Todavía este pensamiento no ha dejado de ser actual.

Comunicación Interna
AECC Madrid